

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año X

Mahón 25 de Enero de 1934

Núm. 558

Pronósticos y realidades

Por HONORIO MAURA

Indudablemente, el papel de profeta es papel muy peligroso para quien lo desempeña. ¿No os acordáis? Hace unas semanas, por todas partes se venía pregonando en discursos de propaganda electoral que no era posible que la derecha triunfara, y que si triunfaba, al día siguiente estallaría la revolución. Llegó el 19 de noviembre y triunfó la derecha. A pesar de ello, la revolución no estalló. Los profetas catastróficos no se dieron por vencidos, y entonces decidieron que las Cortes, elegidas por España en un momento de impulso ciudadano, no se reunirían. Para ello se daban toda clase de razones; Huelga revolucionaria, conjura de unos tristes personajes que el país había eliminado de la vida pública activa de un papiro tazo, iniciativa de altos poderes, todo eso y algo más lo iba a impedir. Y las Cortes se reunieron el día que habían sido convocadas, y no temieron las esferas, ni la tierra se abrió, ni ocurrió nada de lo que tenía que ocurrir, como no fuera la intentona anarco-indicalista, que sólo sirvió para demostrar al país que cuando un Gobierno está decidido a mantener la autoridad, lo consigue siempre, digan lo que digan los pesimistas.

Y se formó el Gobierno Lerroux, que, según algunos, no era viable. Y se formó sin que para ello fuera necesario que unas fuerzas de derecha, que se habían comprometido de antemano a sostenerlo y apoyarlo, tuvieran que hacer unas declaraciones de amor a un régimen, que no sentían, a pesar de que desde un principio lo acataban y lo respetaban, según declaración que hicieron a tiempo.

Pero como los augures, por lo visto, no pueden o no quieren tomarse vacaciones, sigan fabricándose en serie oráculos pesimistas para todos los gustos. Según unos, el Gobierno Lerroux no tiene ni dos meses de vida. A su muerte recogerá la herencia uno formado por Cambó y Gil Robles. Según otros, será el jefe de los republicanos conservadores el que recogerá la herencia para disolver las Cortes y convocar a nuevas elecciones, unidos todos los republicanos y los socialistas en un solo bloque. No falta quien cree que la Dictadura del Proletariado está a la vista, y que antes de dos meses ondeará la bandera roja en los edificios públicos. Para que no falte ninguna solución a la lista de pronósticos, hay quien opina que la Dictadura que está en puertas es la Dictadura Blarica.

Todo ello son fantasías. Ocurrirá precisamente lo que tiene que ocurrir. Y eso no depende de la imaginación caparmenta de los profetas, sino del curso de los hechos y del comportamiento de los que influyen directamente en la política nacional. Es evidente que hay un corrimiento de la opinión hacia la derecha. Así lo ha reconocido legítimamente en su discurso reciente, el Presiden-

te del Consejo de Ministros. Si esa opinión es respetada, si se gobierna y se legisla sin perderla de vista, lo lógico, lo probable es que el Gobierno Lerroux, asistido por los votos de la derecha de todas clases, dure mucho más de lo que prevén los impacientes y los pesimistas. Ya sé yo que puede ocurrir que, a pesar de la buena voluntad del Jefe del Gobierno, exigencias de partido, complicaciones inevitables en el sistema parlamentario o causas de otra índole, provoquen una crisis que no sería fácil de resolver, con solución estable y duradera. Yo he dicho muchas veces, y lo repito ahora, que creo en la sensatez y el instinto político del pueblo español, que, desde luego, es impresionable, pero sabe rectificar a tiempo con una elegancia propia solamente de los países latinos, ágiles siempre en todos sus movimientos. Si se planteara este caso, yo no dudo de que se agotarán todas las soluciones que quepan dentro del margen de las Cortes recién elegidas, sin estrechez de criterio ni distingos ridículos, en un sistema que se llama democrático y respetuoso de la voluntad nacional.

Pero si esto no sucediera, si quien tiene que dar la solución se dejara influir por consejos interesados o medrosos, si se contrariara manifiestamente la voluntad del país, creo que el resultado, en el fondo, sería el mismo. España ha demostrado bien claramente, en estas últimas elecciones, qué es lo que quiere, y no valen habilidades ni teorías políticas para oponerse a un movimiento, que puede efectuarse tranquilamente si se le deja ocurrir por un

cauce normal, pero que puede convertirse en catarsis arrolladora si se intenta poner un dique artificial y endeble a lo que esa corriente representa.

En cuanto a las amenazas de la izquierda, han sido tantas y tan estériles todas las que se han proferido en estos últimos tiempos que es muy difícil creer en ellas. Pero aun suponiendo que fueran efectivas, aún en el caso de que se convirtieran, por obligación, en héroes los que hasta ahora han demostrado más aptitud para burgueses acomodados, no hay que olvidar que frente a unas masas más o menos disciplinadas, más o menos dispuestas al sacrificio, hay otras de campesinos que han pasado dos años terribles y no están dispuestas a seguir viviendo en la angustia y el sobresalto. Y no hay nada que empuje más a la heroicidad que la convicción de que ésta es la única ruta que se puede seguir para no perecer.

Yo estoy convencido de que lo pensarán muy bien los que tienen que decidir antes de hacerlo en sentido agresivo y revolucionario. No hay en España, precisamente del lado del proletariado, nada que justifique un movimiento de desesperación; y en cambio, en frente, los pequeños patronos, los obreros no asociados, los trabajadores de buena fe, están llegando al límite de su paciencia. En estas condiciones no es dudoso vacilar de parte de quien ha de estar la máxima acometividad. Por eso yo creo que la sensatez se impondrá, que el movimiento inevitable hacia la derecha será pacífico y evolutivo, y que unos y otros evitarán a España unos días de luto y de tragedia, que se volverían, en definitiva, y en plazo muy breve, contra aquellos que los hubieran provocado.

(De «Ella»).



Vestido en género de lana de fantasía. Vestido abrigo, con pelerina irregular, adornado con un gran cuello de zorro

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Enero de 1934.

Hemos entrado en un nuevo año con brillantes fiestas íntimas y sociales como los años anteriores y posiblemente como se continuarán celebrando mientras el mundo exista. Todos ven venir el Año Nuevo con esperanzas de mejores días, salud y bienestar económico, que es lo que deseamos a todas nuestras simpáticas lectoras.

Nos ha sido posible captar algunos elegantes detalles que es necesario tener en cuenta para saber presentarse en sociedad.

El vestido para la mañana se mantiene con su forma sencilla, muy ajustado al cuerpo o con chaqueta muy amplia; las mangas anchisimas de principios de temporada ya no son de rigor, pues también se ven muchas mangas ajustadas al brazo. El descote para estos vestidos está casi totalmente suprimido; se llevan cuellos de la misma tela que el vestido o de terciopelo, seda y lana de otro color; otros llevan una corbata grande que parte del mismo cuello del vestido y se anuda adelante o a un lado con amplio lazo. También estos vestidos se adornan con puños y los de corte de sastrer se llevan con blusas de color claro, completados con un cinturón de cuero o de género. Para la mañana continúa la boga de los «sweaters» tejidos con lana en combinación de colores, con bolsillos a los lados y sobre el pecho, cerrados con botonaduras de diversas formas, siendo la más actual la de madera negra.

Los cinturones se llevan por la mañana en casi todos los vestidos. Últimamente han aparecido preciosos modelos de piel brillante y lisa, con cierres muy originales de metal dorado o plateado, muchos en forma de concha aplastada, otros como un óvalo de nácar blanco o rosado montado sobre metal. También se ven los cinturones de cuero oscuro o del color del vestido, con hebillas del mismo cuero o con un cierre de forma oblonga con iniciales de cobre.

En los días de frío riguroso puede llevarse por la mañana una bonita combinación de «beret», echarpe, guantes, medias y bolso de lana de Angora. Resulta elegantísimo y muy cómodo para las damas que sufren con el frío. El «beret» lleva alrededor de la cabeza como único adorno una cinta de cuero con los bordes de metal dorado, y el bolso también lleva una guarnición de la misma forma.

Un sombrero muy en boga es el de fieltro, estilo de caballero, que se coloca levantado de atrás y caído al ojo izquierdo; no lleva más adorno



Abrigo de paño negro, forrado con piel de zorro. Cuello y echarpe de la misma piel del forro

no que una estrecha cinta de seda o terciopelo de color en armonía con el vestido. Este sombrero puede ser negro, castaño o azul oscuro, y muchas señoras lo usan con dos grandes alfileres entrecruzados, de madera oscura.

Otra vez se impone la moda de las telas metálicas, que se llevan mucho para adorno de los vestidos de tarde y de noche. Los lamés de oro y plata están muy especialmente indicados para corbatas, fichús, pecheros, chalecos, cuellos y bocamangas. La pechera cortada en punta, colocada suelta sobre el busto se abrocha en la parte de atrás; otras se llevan con el lamé drapado en el descote.

Los abrigos tienen un especial carácter, igual que el traje, según la hora del día en que deben vestirse. Para la mañana, se llevan de estilo deportivo, amplios y rectos, con vueltas grandes y botones grandes; con preferencia son cruzados y casi podría decirse que asumen la forma de un abrigo varonil. Ya los de tarde son más complicados: ajustados en la parte de la cintura a las rodillas, muy amplios en el busto, con grandes mangas; se prefieren los de terciopelo o lana con adornos con pieles y de faja de seda. El abrigo para la noche tiene que ser lujoso, adornado con pieles finas o todo de piel. Continúa la boga de las capas y el cuello redondo de zorro plateado.

El vestido de noche acentúa la línea sencilla y alargada, con las faldas terminando en cola, el busto muy ajustado, con algunos plisados o vuellecillos y los descotes muy descubiertos en la espalda. Para estos vestidos se prefiere el atamán, el satén liso en tonos mates u oscuros, en combinación con maravillosos lamés de oro y plata, como también con moarés y tules. Los colores más de moda son el rojo y el verde oscuro, el rosa pálido y el azul pastel, sin desplazarse todavía el negro y el blanco, que siempre conservan sus preferencias. El adorno de armíño se aplica a vestidos muy lujosos, como también las plumas finas y los broches de diamantes y otras piedras preciosas. Para completar la toaleta de noche, es indispensable preocuparse del peinado que debe ser con bucles bajo la nuca y ha de adornarse con un tocado a la suntuosidad del conjunto.

A. D'ENERY



Sombrerito de fieltro, marrón, adornado con gros-grain. Gorro de clown en djalap castaño

DE COGINA ESTOFADO A LA CATALANA

Póngase en una cazuela un poco de manteca de cerdo en la cual se frien trocitos de tocino magro; cuando este tocino está bien frito, se retira y en la grasa que ha quedado, se echa carne de vaca cortada en trozos regulares y pequeños (esta carne con preferencia debe ser de la cadera del animal). Se condimenta con sal y pimienta. Cuando está a medio freír se le agrega una cebolla cortada en trozos grandes, zanahorias pequeñas, dos hojas de laurel y un ramo de tomillo, perejil, apio y orégano. Cuando todos estos componentes se encuentran bien doraditos se vacía una copa grande de vino blanco moscatel, una copita de aguardiente fino y un vaso de agua. Se deja en el fuego vivo hasta que suelte a hervir y después se retira un poco para que continúe la acción lentamente. Cuando la carne está medianamente cocida, se retiran todos los trozos y se colocan en otra cazuela, y poniendo encima el colador se vierte la salsa en que estaba cociendo. Ahora se le agregan patatas pequeñas, nabos y cebollitas doradas en mantequilla o en aceite, una butifarra cruda al centro, y sobre la carne, se ponen los trozos de tocino que se frieron en primer lugar. Todo así arreglado, se coloca nuevamente al fuego para que termine de cocer. Se lleva a la mesa en la misma cazuela, pero antes se ha retirado la butifarra para cortarla en lanchas finas y se ha colocado con cuidado al centro nuevamente.

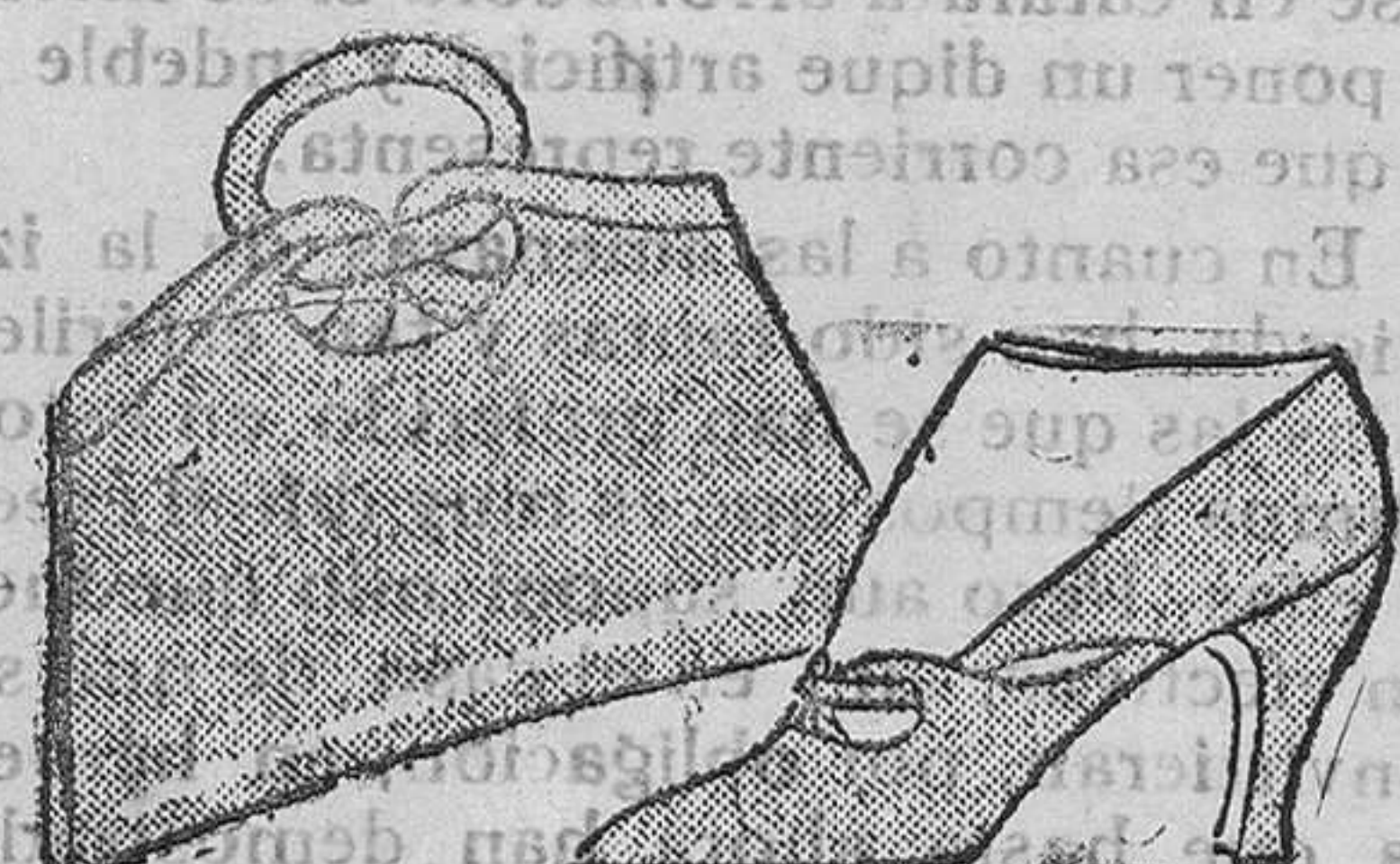
LECCIONES DE COSAS

OBJETOS ARTISTICOS DE HIERRO

Los objetos artísticos de hierro se encuentran muy a menudo invadidos por el óxido y es preciso limpiarlos cada vez que así estén. He aquí una excelente receta: se les quita la oxidación con un trapo muy seco y después se frota con un poco de petróleo; finalmente se limpian con una pasta que se prepara con ladrillo inglés pulverizado (el mismo que se usa para los cubiertos de la mesa) pasado por un tamiz muy fino que se mezcla con aceite de trementina. También da buenos resultados frotar los objetos atacados de óxido con un trapo de lana mojado en una preparación de ceniza de madera con aceite de oliva.

CERVEZA DE QUINA

Una excelente bebida contra el escorbuto es la que se denomina cerveza de quina. La fórmula para su preparación es tan sencilla, que cualquiera dueña de casa puede hacerla fácilmente.



Cartera y zapato de piel de cabra adornados con recortes

En dos arrobas de agua se ponen en infusión los siguientes componentes: dos onzas de quina roja, otras dos de quina blanco, dos y media de quina amarilla, quince gramos de canela y dos quilos de azúcar morena; se mantiene todo esto en infusión durante un tiempo de seis a ocho días en una vasija de barro o cristal, colocada en un lugar fresco. Después de este tiempo se filtra y se guarda en botellas bien tapadas. De esta cerveza se pueden beber varios vasos durante el día cuando hay epidemias de escorbuto o se nota en el organismo la caquexia y otros trastornos nutritivos.

Mi regalo de Reyes

Miradlos... Ya vienen de tierra lejana los Magos de Oriente... Es su caravana la ilusión bendita del alma inocente. ¡Qué ansiedad! ¡Qué gozo cuando a la mañana lleguen presurosos junto a la ventana y sus manos ávidas cojan el presente!...

Esta noche bella, esta noche hermosa, que es gala preciada de la edad dichosa, es fecunda savia de una floración. Es mil veces bella, mil veces preciosas aromas de ensueño nos tr. en sus rosas... místico perfume de la tradición.

Y ahora; cuando triste busca nuestra alma, de amargura llena, un poco de calma y al cielo llorantes alzamos la faz, a los buenos Magos que vienen de Oriente les ruego me dejen un rico presente. ¡En nombre de España les pido la paz!

UNA ESPAÑOLA AMANTE DE LA TRADICIÓN

La jardinería en macetas

Ahora que, merced a la fundación de colonias de hotelitos, va generalizándose la posesión de un pequeño jardín, que es preciso cuidar personalmente, no será ocioso proporcionar algunas fórmulas prácticas y sencillas, de positiva utilidad para los afortunados mortales que gozcan de este privilegio.

Uno de los principales cuidados debe ser el abono de las tierras en que se planten flores, y existe uno que nada cuesta y es de inmejorables resultados.

Es éste el agua de jabón, que no debe tirarse, puesto que constituye un magnífico abono para las plantas.

Conviene tener un cubo donde vayan echándose las aguas jabonosas, para utilizarlas como riego, que agradecerán los sembrados, hasta tal punto que no tardará en advertirse el beneficio en las plantas que adornen el jardín.

PARA LAS PLANTAS DE SALÓN

Si no se posee un jardín propio y hay que conformarse con plantas de salón para proporcionar la alegría de tener flores, existe un procedimiento sencillo y económico para lograr vigorizarlas y embellecerlas.

Esta vertir en un cuarto de litro de agua una cucharadita de amoniaco, haciéndola hervir, y cuando esté fría, regar la planta con esta solución una vez por semana.

PENSAMIENTOS

Una mujer que es honrada y es caso llano que no le podrá vencer ningún interés humano.

Lope de Vega

El servir a una mujer es valor y es cortesía. El aventurar por ella la vida, parece justo teniendo justa querencia; más complacencia sin gusto sin duda será ofensa.

Guillen de Castro

Los antiguos esbaldos se alanceaban por una mujer, pero una vez conquistada la metían bajo siete llaves.

Ganivet

Imp. de M. Sintet Rotger, P. Rablo Iglesias, 17-Madrid

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(75)

val, y me he de contener mucho para no cantar alborozado.

Solos por fin, ella y yo, como si comprendiese el mudo tormento que padezco y quisiera indemnizarme, viene silenciosa a sentarse en la sillita baja; apoya el codo en el brazal de mi sillón y después de mirarme sonriendo con su candorosa expresión de alegría, callamos los dos mirando el chispear del fuego en la chimenea, contentos al ver que nuestras almas caminan juntas por un sendero quimérico en aquellos instantes de muda compensación espiritual.

Gloria es madrugadora, y, al salir el sol, se levanta diligente. Verdad que en este tiempo, el sol sale a las siete, y yo, que adoro ese despertar de la hermosa mujer, fresco y lozano como el de una flor, he tomado la costum-

bre de bajar al jardín apenas la siento atravesar el corredor por delante de mi cuarto, aún cruzándolo con prudente cautela. Va envuelta en una bata rosa muy suelta, de una hechura exquisita, que le da el plástico aspecto de escultura pagana... Aún lleva los cabellos recogidos hacia atrás en un sencillo peinado nocturno, y la tez fresca, bien lavada, sin afeites ni maquillajes, huele a jabón y agua clarísima de fontanas.

Visitamos nuestras plantas predilectas, cogemos las escasas flores de invierno, oímos cantar los pájaros en tre un seto de hiedras y follaje... Después, el desayuno familiar en el dulce ambiente del refectorio; caliente y soleado... Luego nos separamos. Yo me voy al pinar. Ella y mi madre, juntas, visitan a los pobres. Algunos días las he acompañado también y siempre me ha quedado de esas visitas una impresión de conformidad con mi suerte, muy bienhechora por cierto.

A la hora del almuerzo, Gloria reaparece vestida y peinada con la elegancia que ya le conoces, y yo, celoso y amohinado por penosos absurdos, sufro pensando que se arreglará para el

novio y soy capaz de creer que me gusta más con la bata rosa y con el peinado sin complicaciones.

¿Qué quieres que te diga más de de mi vida presente...? Que a ratos me parece encantadora y a ratos horrible y que la voy viviendo conforme puedo, que no es poco decir.

Te abraza y no te olvida tu apasionado

Fernando

Del Cuaderno Azul de Gloria

Fenollar, Marzo.

TENGO una ventana que da al jardín y un balcón que domina la vega. Junto a los cristales de este último, he pasado las horas largas de unos días de encierro que Ardieta me ha impuesto para reponerme de un enfriamiento pertinaz. Desde mi butaquita, llena de muelles comodidades, rodeada por el tibio ambiente de mi gabinete caldeado y por los maternales cui-

dados de Pilar, he dejado vagar los ojos y la fantasía por los campos de trigo que verdean, por los árboles frutales que, despojados de la flor, se cubren de brotes incipientes, por los hortales trabajados primorosamente, por las casitas blancas que salpican el paisaje como mariposas, por la cinta argentífera del río que guarda para mí una palpitable añoranza emocional.

He seguido uno a uno los movimientos de la vida del campo, tan ajetreada, tan activa, tan bella en la constante alternativa de sus faenas... He visto a los labriegos trabajar cantando, como si la fatiga les alegrase en lugar de oprimirlas (igente feliz) y a sus mujeres cuidar de la casa y de los hijos, satisfechas, viviendo con alegría y conformidad, que es como Dios nos manda que se viva.

Y estas consideraciones de orden moral me han sugerido otra, resultado de un escrupuloso examen de mí misma... La de que ya no soy feliz como lo era hace unos meses. Hay algo nuevo en mí que no sé definir, y ese algo, me desasosiega de tal modo, que llevo perdida la tranquilidad de que siempre he disfrutado; tal vez al pen-

sar que mis días venideros no transcurrirán perpetuamente dichosos.

¿Es acaso esto que me turba el amor que llega...? ¿Amo a Ardieta? Me encuentro atrozmente perpleja, cuando tengo que contestar a tal pregunta.

Yo no siento lo que siente él, ni cuento los minutos cuando va a llegar, ni me palpita el corazón con violencia gozosa cuando lo veo entrar, con los ojos llenos de luz en el salón, ni me estremece el contacto de su mano al saludarme, ni me turban sus palabras ardientes de cariño.

No, nada de eso.

Yo creo que a pesar de mis esfuerzos por amarle, no lo consigo. Es todavía para mí un amigo, un hermano...

Marzo, 13.

Mi novio, usando de su investidura doctoral, autorizado por mi padre y en presencia de Pilar, que siempre me acompaña, ha venido a visitarme directamente. En cambio, el Conde de Fenollar se ha limitado a enviarme a Rodríguez todas las mananás para saber mi estado, y a mí me intriga esta fría



Sombrerito de lamé, adornado con aplicaciones y un peñacho de plumas—Cartera y zapato de cuero o tela, del mismo tono del vestido

EN EL TOCADOR

LA ONDULACION DEL CABELLO

Para conservar las ondas, basta humedecer el cabello con una composición en la que intervienen 250 gramos de agua caliente, 15 gramos de borato de sodio y medio gramo de goma arábiga en polvo.

T.B.O. SEMANARIO INFANTIL. Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados. Historietas - Cuentos - Chascarrillos. Precio: 0'10 pesetas. Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintet Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.